

La guerrilla resiste muchas miradas

El crecimiento de las Farc en los municipios cercanos a Bogotá: caso del Frente 22 en Cundinamarca*

El aumento del movimiento guerrillero en los municipios cundinamarqueses próximos a Bogotá refleja una contradicción fundamental: el crecimiento de la guerrilla en áreas con presencia estatal y un relativamente alto grado de desarrollo.

En el área urbana de la Sabana de Bogotá la presencia estatal es más bien fuerte, aunque en el área rural es débil. Cuenta con pie de fuerza de la Policía, del Ejército e incluso de la Fuerza Aérea. Tiene vías de acceso a Bogotá, y por su cercanía tiene la posibilidad de comercializar sus productos en los mercados de la capital. Sus habitantes cuentan con educación y salud para la mayoría de la población, y la cobertura de servicios públicos es extensa en las áreas urbanas. Sin embargo, en esta zona en los últimos años se ha presentado un alto ingreso a las filas de las FARC, lo que ha permitido incluso el surgimiento de nuevos frentes guerrilleros.

Este artículo trata de indagar por qué en Cundinamarca, especialmente en la Región Central -la Sabana de Bogotá-, donde hay una gran presencia estatal, los planes de crecimiento guerrillero han tenido éxito. La pregunta es difícil de responder con la bibliografía disponible. Son muy pocos los estudios académicos sobre el fenómeno guerrillero en la actualidad en el Departamento de Cundinamarca, y en los planes de desarrollo departamental las referencias a la situación socioeconómica en relación con la violencia, sólo se dan de manera tangencial.

Una situación que invita a la ciencia política a hacerse una reflexión sobre la necesidad de realizar estudios de campo, para reconocer esta clase de fenómenos, más allá de muchos «análisis» -que generalmente utilizan la información obtenida por los medios de comunicación-

CARINA
PEÑA,
politóloga,
estudiante de
Magíster de
Ciencia Política,
Universidad de
los Andes

* Artículo presentado como tesis para optar al título de politóloga. La autora agradece los comentarios y sugerencias de Alfredo Rangel, Gonzalo de Francisco y Carl Langebaek.

que pueden caer en el campo de la especulación. Consultar a los actores mismos del conflicto armado en el Departamento, es una posibilidad para encontrar una respuesta adecuada sobre cuáles han sido las condiciones que han permitido el crecimiento de la guerrilla.

Este artículo muestra en una primera parte el panorama de la Sabana de Bogotá, y hace una descripción de la situación social en la que se inserta el fenómeno guerrillero en Cundinamarca. En la segunda parte, se presenta la percepción que tiene la guerrilla como actor del conflicto. Esta parte está elaborada con base en entrevistas realizadas a guerrilleros presos del frente 22 de las FARC, que opera en el Departamento desde hace más de 20 años. Es una crónica que contiene la mirada de los insurgentes sobre lo que ha sido en la práctica el camino de la «urbanización del conflicto». Detrás de esta historia está la vida de aproximadamente cien hombres y mujeres, que recorren con el frente 22 «Simón Bolívar» las montañas de la zona central y occidental del Departamento de Cundinamarca, en los municipios más cercanos a Bogotá.

EL CRECIMIENTO DE LAS FARC EN LOS MUNICIPIOS CERCANOS A BOGOTÁ

En los últimos años se ha dado la emergencia de nuevos frentes de las FARC en municipios cercanos a las ciudades más importantes del país, especialmente a Bogotá. La guerrilla en Cundinamarca, particularmente las FARC, ha tenido

presencia en el Departamento desde su inicio mismo como grupo guerrillero⁽¹⁾. Sin embargo, el fenómeno reciente del crecimiento, tiene un particular interés en términos de lo que se conoce como la «urbanización del conflicto armado».

El avance de la guerrilla hacia las ciudades, en el caso de las FARC, puede entenderse como seguimiento del mandato de la VII Conferencia Nacional Guerrillera del movimiento, llevada a cabo entre el 4 y 14 de mayo de 1982, donde se decidió:

La creación del Ejército Revolucionario se liga al planteamiento estratégico que define el despliegue de la fuerza, el centro del despliegue estratégico, allí donde en Colombia se están dando las contradicciones fundamentales, colaterales y accesorias de la sociedad, y que en este momento se ubican en las grandes ciudades del país. En estas condiciones el trabajo urbano adquiere una categoría estratégica.

Esta decisión estuvo acompañada en la parte operativa de la «búsqueda de creación y ampliación de áreas de los frentes con el objetivo de lograr este propósito⁽²⁾.

El crecimiento de la guerrilla en Cundinamarca, por una parte, corresponde al seguimiento de este mandato de la VII Conferencia encaminado hacia la «urbanización del conflicto»; y además, se debe a la existencia de contingencias que han permitido el fortalecimiento del movimiento insurgente.

A mediados de los años ochenta, influyó en el fenómeno la llegada de dineros del narcotráfico, sobre todo en algunas

⁽¹⁾ Sobre el nacimiento de las FARC, y su relación con las luchas del Sumapaz puede consultarse: Alape, Arturo: *Tirofijo: Los sueños y las montañas*. Ed. Planeta. Bogotá. 1994. Arango, Carlos: *FARC 20 años. De Marquetalia a la Uribe*. Ed Aurora. Bogotá. 1986. Arenas, Jacobo: *Cese al fuego. Una historia política de las FARC*. Ed. Oveja Negra. Bogotá. 1986. Casas, Ulises: *De la guerrilla liberal a la guerrilla comunista*. Bogotá. 1987. s.e. Casas, Ulises: *Origen y desarrollo del movimiento revolucionario colombiano*. Bogotá. 1980. s.e. Hobsbawm, Eric: «Historiografía Del Bandolerismo». En: *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá. 1986. Molano, Alfredo y Reyes, Alejandro: *Los bombardeos del Pato*. CINEP. Serie Controversia No. 89. Bogotá. 1978. Molano, Alfredo: *Trochas y fusiles*. IEPRI. El Ancora Ed. Bogotá. 1994. Pizarro, Eduardo: *Las Farc (1949-1966). De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. TM Ed. Bogotá. 1991. Pizarro, Eduardo: *Insurgencia sin revolución*. Tercer Mundo Ed. IEPRI. UN. Bogotá. 1996.

⁽²⁾ Conclusiones Generales de la VII Conferencia Nacional Guerrillera de las FARC-EP. Mayo 4-14 de 1982. Montañas de Colombia.

provincias como Rionegro y Guavio al norte del Departamento. En estas regiones se presentó un enfrentamiento de fuerzas, entre los frentes de las FARC ubicados en la región desde finales de los años setenta, contra los ejércitos privados y los grupos paramilitares que eran financiados por Gonzalo Rodríguez Gacha y otros narcotraficantes.

En los años 90 el crecimiento guerrillero se vio favorecido por un nuevo ingreso de dineros del narcotráfico al Departamento. En este caso las inversiones se asentaron en las Provincias de Sumapaz y del Tequendama, donde los narcotraficantes empezaron a comprar tierras y ganados, incrementando su valor. Este fenómeno atrajo a muchos inversionistas de la capital hacia estas zonas, donde se comenzó a presentar una monopolización de las mejores tierras en pocas manos, y el uso de una gran parte de las mismas como sitios de recreo.

Este fenómeno se dio paralelo al desplazamiento de gran parte de la población que antes ocupaba estos terrenos, lo que atrajo la presencia guerrillera. En estas regiones es donde actualmente se presenta en mayor número el fenómeno del secuestro, y en casi todos los casos, los secuestrados son muchos de estos nuevos terratenientes, y de los propietarios que fueron atraídos a la zona por la valorización de la tierra.

En las áreas aledañas a Bogotá, el aumento de la presencia guerrillera se ha visto favorecido por varios motivos. Primero, por el exitoso plan de financiamiento de los frentes a través del secuestro. Segundo, debido al desbordado crecimiento de la región central, en donde

se concentra aproximadamente el 44.6% de la población departamental (según datos del Censo de Población de 1993, DANE). Y en tercer lugar, por la falta de pie de fuerza en muchos municipios para responder a los ataques guerrilleros, lo que se suma a la ausencia de una estrategia militar departamental adecuada para enfrentar la forma como penetra territorios la guerrilla.

El vertiginoso crecimiento de la zona ha provocado una incapacidad de los municipios aledaños a Bogotá para retener la población, una deficiencia en la infraestructura y en la prestación de servicios, altas tasas de crecimiento demográfico, y un déficit de vivienda urbana en las cabeceras municipales⁽³⁾.

A lo anterior se puede agregar la incapacidad estatal para otorgar créditos a los cultivadores, la inexistencia de una tecnología adecuada para mejorar los cultivos, y el aumento de fenómenos socioeconómicos como la descomposición en cuanto a la organización familiar, el desempleo juvenil, la falta de establecimientos educativos para la nueva población escolar, y una pérdida acelerada de la identidad regional.

ESTADO DE LA INSURGENCIA EN CUNDINAMARCA: APROXIMACIÓN A LA SABANA DE BOGOTÁ

En los últimos diez años las Farc-EP han aumentado considerablemente su presencia. De unos 1300 hombres en armas calculados para 1980, agrupados en algo más de 10 frentes, se pasó a 60 frentes con aproximadamente 7000 hombres en 1994.⁽⁴⁾ En Cundinamarca las FARC operan en aproximadamente el 60% del territorio con

⁽³⁾ Muchos de estos fenómenos pueden ser confrontados con los datos que aparecen en el *Anuario Estadístico 1996* de la Gobernación de Cundinamarca. Al respecto del crecimiento de Bogotá hacia la zona de la Sabana dice: «El llamado proceso de conurbación, que consiste en que la ciudad se une al tejido urbano de los pueblos cercanos, está en pleno auge en la sabana, como lo demuestran los datos del Censo de Población y Vivienda de 1993». p.p. 89.

⁽⁴⁾ Echandía, Camilo. *Principales tendencias en la expansión territorial de la guerrilla (1985-1994)*. Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Justicia y Seguridad, Santafé de Bogotá, julio de 1994.

los frentes rurales: 22, 42, 51, 52, 53, 55, 31; la columna de pelea «Che Guevara», conformada por miembros de varios frentes; el frente «Ballén» creado para trabajar como apoyo para otros frentes; y tres frentes móviles: el Manuela Beltrán, el Policarpa Salavarrieta y el Abelardo Romero. En la parte urbana actúan los Comandos Urbanos, las Uniones Solidarias Clandestinas, y el frente Antonio Nariño.⁽⁵⁾

En la zona de la Sabana de Bogotá tienen presencia los frentes 22 y 42. De los dos el frente más antiguo es el 22. El número de hombres por frente oscila según la fuente. Para 1997, el Ejército calcula que la «Cuadrilla 22» opera con 65 «unidades en armas», que actúan en los municipios de Anapoima, Bituima, Caparrapí, Facatativá, Guaduas, La Palma, La Peña, El Peñón, Mosquera, Zipacón, Quipile, y San Juan de Rioseco. Con comisiones en Quebradanegra, Sasaima, Albán, Guayabal, Topaipí, Utica, Vergara y Villeta, los cuales están organizados en Comisiones de Orden Público, Proselitismo, Finanzas y Organización de Terreno (ver mapa 1).

Según la Policía el «Frente 22» tiene 120 «bandoleros» en la actualidad, que actúan en un corredor desde la Provincia de Rionegro a la Provincia de la Sabana, ejerciendo presencia en los municipios de La Palma, Yacopí, Utica, La Peña, Nocaima, Quebradanegra, Guaduas, Villeta, Sasaima, Guayabal, Albán, Facatativá, y con una segunda columna que opera por la zona de Sumapaz, en Soacha, Sibaté, Usme, Silvania, Fusagasugá y Pasca (ver mapa 2).

En la zona de la Sabana tiene presencia también el frente 42, que opera con aproximadamente 90 hombres, en los municipios de Chaguaní, Vianí, Bituima, Anolaima, Zipacón, Bojacá, Madrid (Serravuela), Funza, Mosquera, San Antonio, El Colegio, Viotá, Tibacuy, Nariño, Agua de

Dios, y Nilo (ver mapa 3). Este frente opera de forma conjunta con el frente 22, y con la columna Abelardo Romero, conformada por miembros de los frentes 42, 52 y 55 de las FARC, que tienen su área de operaciones en la Provincia de Sumapaz y el municipio de Sibaté, en los municipios de Soacha, Silvania, Fusagasugá, Pasca y en Usme (ver mapa 4).

La historia del frente 22 se remonta a mediados de los años 70, siendo el frente que en la actualidad realiza el mayor número de retenciones. Empezó a operar en el Departamento de Cundinamarca en la región noroccidental por las provincias de Rionegro, Magdalena Medio y Gualivá. En los 90 después de un desdoblamiento empezó a hacer un corredor por la región Suroccidental, ocupando territorios en las provincias de Sumapaz y Tequendama. En la actualidad operan estos dos corredores, y su avance se está dando hacia las salidas de Bogotá, ejerciendo presencia en la Región Central de Cundinamarca, en las provincias de la Sabana de Occidente y Sabana Centro principalmente.

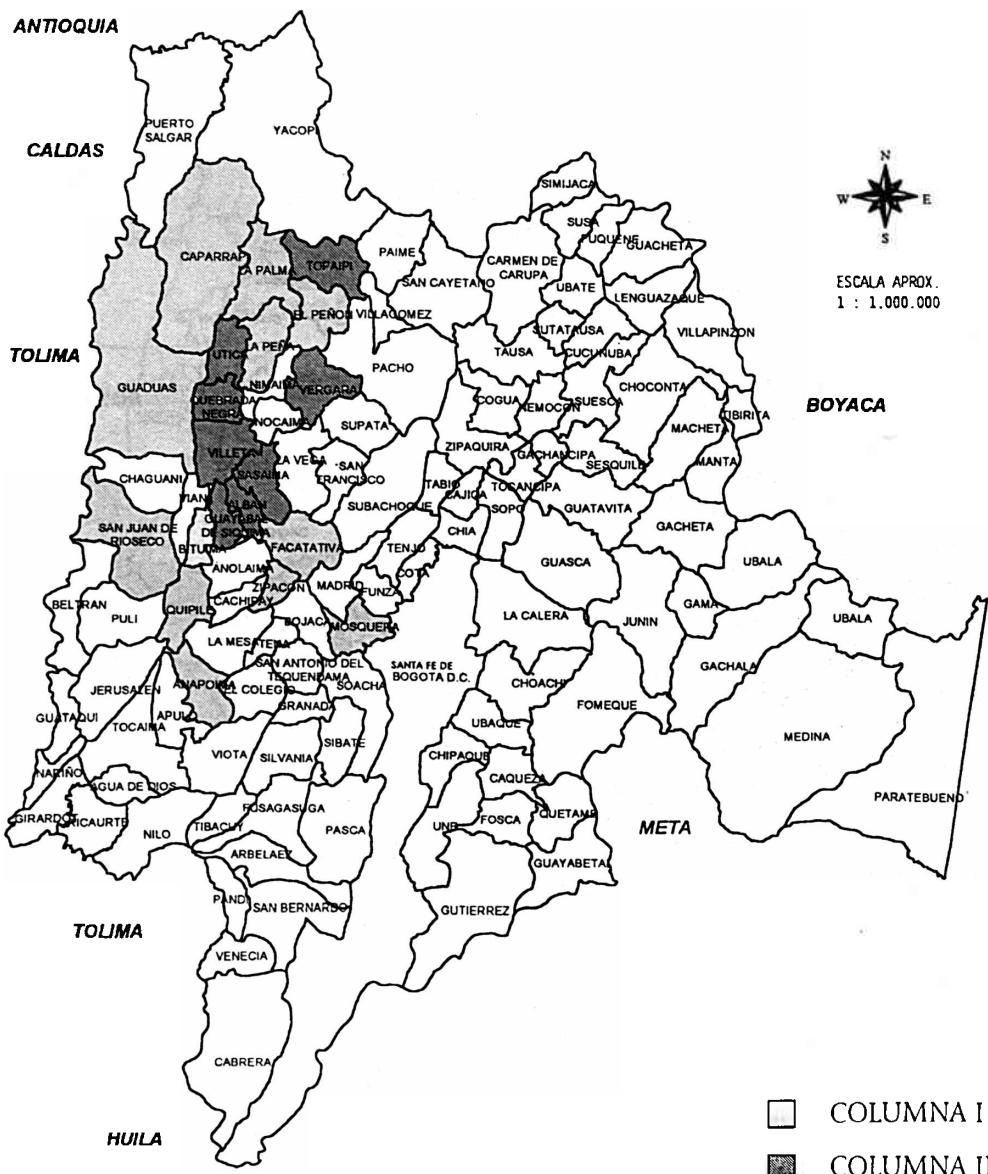
Las rutas correspondientes a la carretera Bogotá-Girardot, por el Sumapaz; Bogotá-Anapoima, por la Provincia del Tequendama; y Bogotá-Villeta, por la zona occidental de la Sabana, son los sitios donde mayor presencia ha tenido el frente 22, a través de boleteo, secuestro, proselitismo y retenes móviles.

Veamos ahora, desde la perspectiva de sus protagonistas, cómo han crecido las FARC en los municipios cercanos a Bogotá. Esto puede conducir a la formulación de políticas regionales específicas para evitar la reproducción guerrillera, con argumentos diferentes a la simple confrontación armada, tratando de evitar que se intensifique el nivel de conflicto del Departamento, con nefastas consecuencias políticas, culturales y sociales.

(5) Para ampliar la información sobre los frentes que operan en Cundinamarca, número de hombres, área de influencia, y comandantes, ver: *El Tiempo*, «FARC intentan sitiar Bogotá», Bogotá, octubre 3 de 1995, p. 3A. Aunque este artículo no reconoce la fuente, los datos son muy parecidos a los que tiene el Servicio de Inteligencia del Comando Departamental de Policía del Departamento de Cundinamarca.

MAPA 1

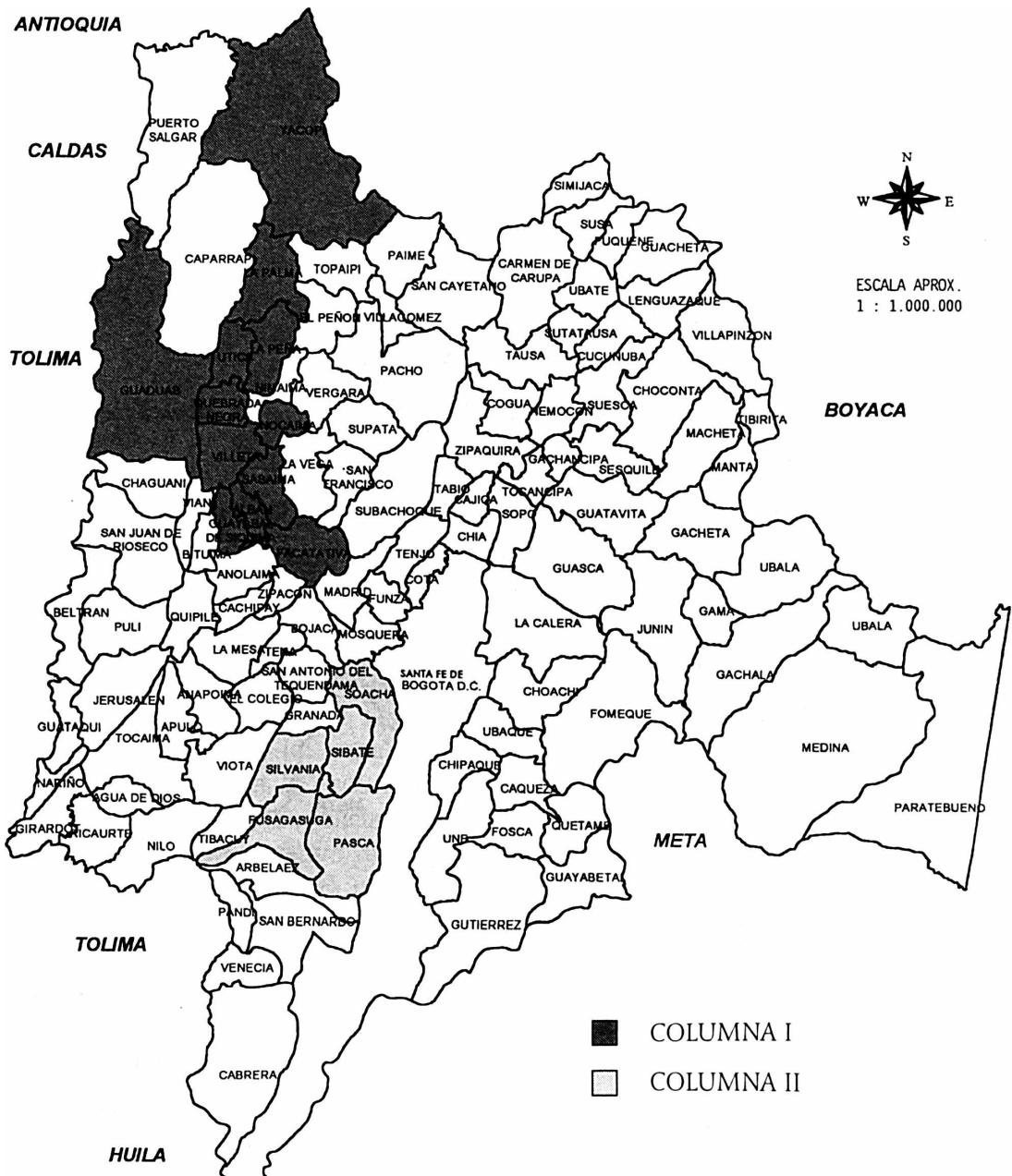
PRESENCIA FREnte 22 FARC-EP



FUENTE: EJERCITO NACIONAL 1997
BATALLON DE COMUNICACIONES FACATATIVA

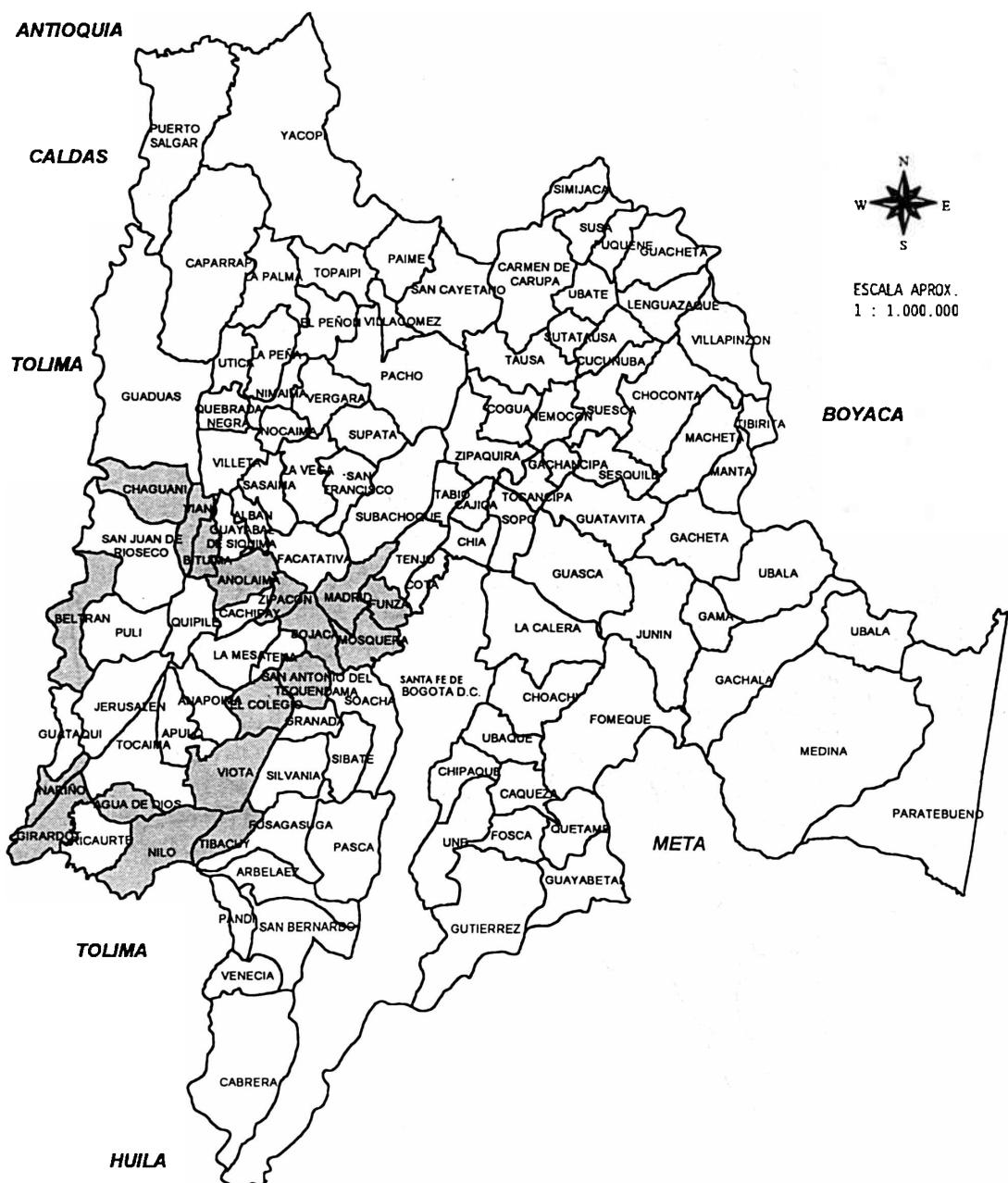
MAPA 2

PRESENCIA FREnte 22 FARC-EP



FUENTE: SIPOL 1997
 SERVICIO DE INTELIGENCIA
 COMANDO DE POLICIA DE CUNDINAMARCA

MAPA 3 PRESENCIA FRENTE 42 FARC-EP

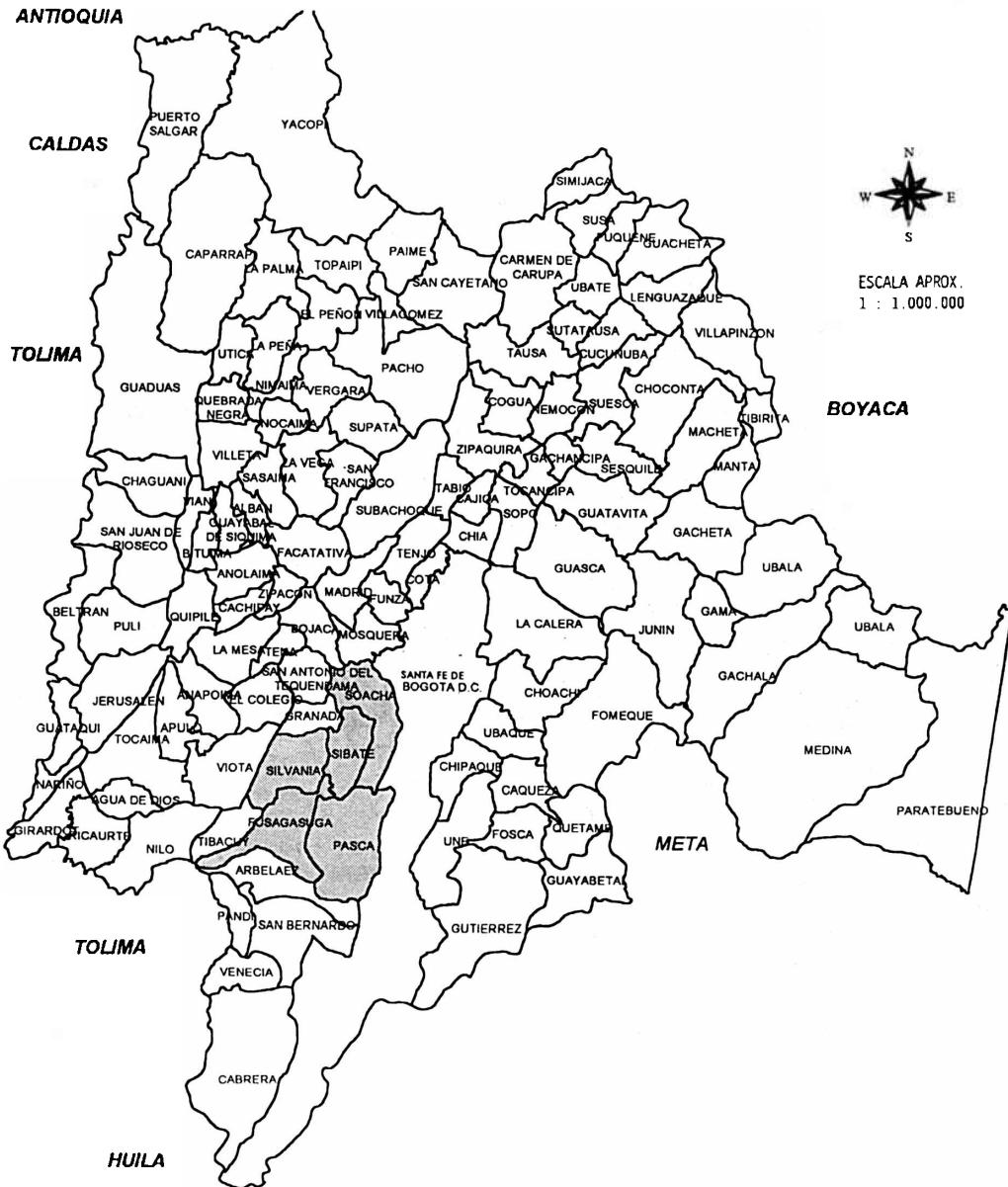


FUENTE: SIPOL. 1997
SERVICIO DE INTELIGENCIA
COMANDO DE POLICIA DE CUNDINAMARCA

MAPA 4

PRESENCIA COLUMNA ABELARDO ROMERO

FARC-EP (Frentes 42, 52, 55)



FUENTE: SIPOL. 1997
SERVICIO DE INTELIGENCIA
COMANDO DE POLICIA DE CUNDINAMARCA

EL CASO DEL FRENTE 22 EN CUNDINAMARCA

Cruzando montañas por la tierra del cóndor

«Nacimos de una costilla del Cuarto. La guerrilla en Cundinamarca echó sus raíces en las luchas del Sumapaz, vividas por causa de las grandes tomas de tierra de los latifundistas. Luchas que tuvieron eco en municipios como Viotá, y Yacopí. Eso cuentan los que las vivieron por allá en el 64. De este proceso nacimos las FARC, y de ahí se fueron dando las condiciones político-militares para nuestro crecimiento. Con los años las montañas nos fueron conduciendo a la Cordillera Oriental, un punto estratégico hacia la toma del poder, porque en ella se sitúa el principal centro de producción del país: Bogotá.⁽⁶⁾

El frente 22, «Simón Bolívar», se desprendió de una columna de exploración del IV frente. Se creó de los años 72 al 74, cuando con unas comisiones entramos a Cundinamarca por Yacopí, abriendo un corredor por las zonas de Rionegro, Magdalena Medio y Gualivá, por los lados de Chaguaní y Quebradanegra. Eran comisiones de exploración que entraban y salían. Llegábamos a las veredas, nos identificábamos, y hacíamos el planteamiento político. Comenzamos a hacer un «reconocimiento del terreno», y descubrimos que se podía formar un frente.

En un principio era el Secretariado el que mantenía al frente, además de los aportes «voluntarios» que recibíamos de la gente de la región. Atacábamos a la Policía y al Ejército para poder recuperar armamento en combate, y para crear áreas para sostenerlos militarmente. De esta forma, en los ochenta ya habíamos recorrido todo lo que era Yacopí, La Palma, Chaguaní, Villeta y Utica.

A principios de los 80 la VII Conferencia tuvo gran influencia para el 22, por ese entonces ya teníamos apoyo de las masas, capacidad financiera, altos ingresos, y había un territorio consolidado y recorrido. Las unidades podían transitar por el área sin correr ningún peligro.

La Conferencia fue importante para todo el movimiento, fue en esa fecha que comenzamos a llamarnos FARC-EP, «Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo». Este fue un cambio bien grande, porque éste es un nombre que guarda dentro de sí lo popular en lo semántico y en lo político. «El pueblo», como elemento fundamental, y la claridad frente al país de a quién reivindicamos en la lucha revolucionaria.

En la VII Conferencia, las FARC recogieron la experiencia acumulada desde el año 48 al 82, y se proyectó la organización de un ejército para la toma del poder.⁽⁷⁾ La relación entre lo político y lo militar en la lucha fariana se convirtió

⁽⁶⁾ La importancia estratégica de la Cordillera Oriental, a partir de la VII Conferencia, puede ser entendida con la explicación de Jacobo Arenas que aparece en el texto de Arturo Alape, «Sueños y Montañas». Alape, Arturo. *Sueños y Montañas*. Planeta Ed. 1994. pp.180 s.s.

⁽⁷⁾ Respecto de la importancia de la Séptima Conferencia, Jacobo Arenas en el libro *Los sueños y las Montañas* de Arturo Alape, afirma:

Uno de los filones de mayor importancia que estudió la Séptima Conferencia fue el fenómeno de la urbanización acelerada de las ciudades colombianas en detrimento de la población de las zonas rurales. No es un problema de cifras de un 70% de la población colombiana que vive en la ciudad y el resto, el 30, en el campo. Es un fenómeno económico y social sumamente decisivo en el planteamiento que haga cualquier movimiento revolucionario, y no sólo un movimiento guerrillero, sino un partido político de izquierda que tiene que hacerlo. En Colombia se invirtieron los factores desde hace mucho tiempo. Y si se examina ese fenómeno, entonces debe resultar un comportamiento distinto de las clases sociales, la confrontación social debe producirse de una manera completamente distinta.

Alape, Arturo. *Los sueños y las montañas*. Editorial Planeta. 1994. p. 179.

en una sola. Lo político le dio vida a lo militar.⁽⁸⁾

En esta reunión tuvimos un cambio radical dentro del planteamiento estratégico, reconocimos la importancia del proceso de urbanización en Colombia durante los años 70, que parecía ser la constante para los años 80. El movimiento tornó los ojos hacia la ciudad, en vista de la rapidez con la que se movían la urbanización y la industrialización. Empezamos a escuchar pasos de animal grande, por la concentración en las grandes urbes del poder político, económico y militar.

Por ese entonces fueron a verse problemas como el crecimiento de los cordones de miseria, un fenómeno hermano de la urbanización y del crecimiento de las ciudades. Todo esto hizo la toma del poder más estratégica, y generó la necesidad de conducir a las FARC hacia un movimiento nacional.

En el 82 la orientación iba dirigida a abrir corredores hacia Bogotá para poder avanzar hacia la parte urbana. Sobre todo cuando el fenómeno del crecimiento de la ciudad comenzó a extenderse a los municipios anexos a Bogotá. Pero el proceso necesitaba antes sentar unas bases. Teníamos que salir de la parte rural para llegar a las ciudades.

Los nuevos frentes

La llegada del movimiento al área urbana ha sido un proceso de años, en el

cual hemos mantenido las ideas generales de la lucha fariana. La esencia de la lucha sin embargo sigue estando en el campo, sobre todo porque la mayor parte de los miembros del movimiento somos campesinos.

El nacimiento de los nuevos frentes siempre ha respondido a la lógica del «brinco de la pulga», que es la forma como reconocemos el terreno como guerrilleros, hoy estamos aquí y mañana estamos en otro lugar. Avanzamos por medio del reconocimiento y la recolección de experiencias, que buscan siempre el establecimiento hacia el objetivo final que es la toma del poder en las grandes capitales. Eso explica la ubicación de nuestros frentes y de los bloques a partir de la VII Conferencia.⁽⁹⁾

Lo que nos ha permitido en gran parte crecer en las áreas aledañas a las grandes ciudades, ha sido el proceso migratorio hacia las grandes urbes, bien sea por desplazamiento como consecuencia de la violencia, o como alternativa para solucionar la baja demanda de empleo del sector rural. Las personas provenientes del campo traen consigo el conocimiento de la guerrilla, y una relación establecida con nosotros en tiempos anteriores.

Los ochenta a vuelo de «pájaro»

El problema para el 22 vino con la entrada del narcotráfico al área de influencia

⁽⁸⁾ Frente al cambio de relación entre lo político y lo militar a partir de la VII Conferencia, para las FARC, Eduardo Pizarro afirma:

El cambio en las FARC, a partir de la VII Conferencia, inició una ruptura en el frágil equilibrio mantenido entre el Partido y su brazo armado en beneficio del segundo. Este fue un cambio fundamental que determinaría, con el tiempo, el predominio del polo militar como agente dinamizador de la acción política de esta organización.

Pizarro, Eduardo. *Las FARC. De la Autodefensa Campesina a la Combinación de todas las formas de lucha*. TM Editores. 1992. p. 202.

⁽⁹⁾ La dinámica del «brinco de la pulga», es una de las estrategias de lo que se denomina «guerra de guerrillas móviles», conocida por el Ejército desde el año 90. «La estrategia se fundamenta en la facilidad de desplazamiento de pequeñas células insurgentes que no superan los seis hombres, y que además cuentan con el soporte de las Milicias Bolivarianas, es decir, autodefensas guerrilleras, establecidas entre la población civil, que impiden el combate directo entre subversivos y militares». «Las FARC: a combatir como guerrilla móvil». *El Tiempo*, 17 de septiembre de 1990. p. 8A.

del frente. El narcotráfico se instaló quitando grandes extensiones de tierra, además llegó matando la gente del Partido Comunista y de la guerrilla. Los narcos querían montar un nuevo poder en esas áreas por medio de la violencia. Esa fue una época que comenzó por allá en el año 84, u 86, cuando llegó la influencia de los dineros de Rodríguez Gacha a la zona, y comenzaron a realizarse masacres.

El frente se vio obligado a retroceder, dando la apariencia de que cedíamos terreno ante la ofensiva de los narcos, que estaban apoyados por el paramilitarismo y el sicariato. Además de la colaboración del Ejército y de los organismos de seguridad. Claro está que a pesar de todo esto, siempre hubimos algunas unidades de la guerrilla ejerciendo presencia en el área, lo que cambió fue la manera de accionar: debíamos salir en horas de la noche, etc.

El Comandante por esos años era Elías Carvajal, que estaba de mando cuando llegó Gacha a la región en los años 85, 86, e incluso en el 87. En eso la zona dura del Partido Comunista era Yacopí, pero cuando llegó Gacha la llenó de autodefensas, y comenzó a eliminar los cuadros del Partido Comunista. A Elías Carvajal lo compró Rodríguez Gacha.

En ese entonces habíamos unas 60 o 63 unidades. Carvajal se fue ganando el frente, y empezó a trabajar al interior del movimiento para destruirlo; como se conocía a todos los hombres, a los que no convencía, los fusilaba. A la gente la reubicaba como «pájaro» de Rodríguez Gacha. Fue una situación difícil de manejar, por los conocimientos que él tenía como mando, y porque en las FARC el mando es el que maneja las cosas del frente. Así duró la situación hasta el 89.

Después de este proceso quedamos sólo 19 hombres. Con estas unidades formamos una escuadra y nos devolvimos para San Juan de Rioseco, donde nos pusimos a trabajar con las masas, a conseguir apoyos, y a concientizar a la gente del peligro de las milicias. Era puro trabajo político.

En el 89, los que habíamos quedado del 22 original recibimos un refuerzo del

Secretariado, lo llegó a comandar «El Ciego» que venía del propio Estado Mayor. El nuevo frente lo iniciamos con unas 28 personas, y con 22 armas entre escopetas y revólveres. Ya para el año 90 éramos 40 unidades, gracias al refuerzo militar y económico del Secretariado, y a las cuotas en hombres de otros frentes.

Con «El Ciego» el frente empezó a hacer recuperaciones de armas en varias zonas. En San Juan de Rioseco en 1990, se hizo por ejemplo una recuperación de armas de la Policía, recuperamos 10 fusiles Galil y «parque» (munición); de los paramilitares recu-peramos entre Chaguaní y Guaduas unos fusiles R-15 y «parque». Hasta ese entonces las armas casi siempre eran compradas, o enviadas por el Secretariado.

Por ese entonces comenzamos a operar con el «Plan Avispa», desplazándonos por unidades, y haciendo los atentados en pequeñas comisiones de dos o tres hombres. Trabajábamos con el principio de las «Guerrillas Móviles», donde con unidades pequeñas se hace más daño que en operaciones con varias personas. Con «El Ciego» el frente se paró, luego el Secretariado lo retiró de la comandancia del frente por problemas de disciplina.

Eso fue por el 90, había unos buenos mandos en el frente, y ya estaba «El Negro Alfonso». Trabajábamos en comisiones de dos o tres personas encargadas de abrir corredores: se formó el corredor de San Joaquín-La Virgen, donde todavía se tiene presencia, y el de Villeta-Chaguaní, donde también se mueve el frente.

Estas comisiones las hacíamos para conocer el territorio. La masa que íbamos encontrando estaba muy desconfiada de la guerrilla, por la mala imagen que había corrido desde Rionegro -territorio Vásquez-, hasta la zona de Chaguaní. Por el fenómeno del paramilitarismo mucha de la gente tuvo que desplazarse, y otros fueron muertos. Esos rumores eran los que ponían temerosa a la masa que encontrábamos por los corredores que estábamos abriendo.

En ese entonces por el lado de Utica, y Villeta, encontrábamos unas zonas pobres,

que sobrevivían con lo del cultivo del café. No habían llegado todavía los ricos, y los que había eran de la clase media alta de Bogotá, que estaban llegando a fundar pequeñas fincas.

En 1989 la situación económica era tan mala, que los guerrilleros del frente teníamos que usar botas hasta con diez parches, no había como financiarse. Después de la llegada de «El Ciego», el frente comenzó a avanzar económicamente y a aumentar el número de unidades de acuerdo con el avance territorial, ya que antes sólo trabajábamos en sitios como San Juan o Chaguaní. Antes de «El Ciego», por ejemplo, sólo íbamos a Girardot a financiarnos.

Del 90 al 92 el frente se fortaleció en tropa, y económicamente. En los años 90 y 91 fue cuando, bajo la influencia de Escobar y de Gacha, las FARC comenzamos a recuperar parte del territorio perdido. Fue importante el caso por ejemplo de Yacopí, Topaipí, La Palma, y La Peña. Cuando volvimos nos encontramos con que habían acabado con las fincas, y con muchos de los campesinos de la región. Hubo que hacer varios combates, para recobrar las tierras y el apoyo político. Todo cambió finalmente con la muerte de Gacha, porque la región se quedó sin con quien le finanziara a los paras, a los pájaros y al Ejército.⁽¹⁰⁾

Hoy día se puede ver que muchas de las tierras que fueron compradas por los narcos están abandonadas. Las FARC en algunos casos hemos ayudado al retorno a los dueños de esas fincas, con casos comprobables en Utica y La Palma.

Pero la mayor consecuencia de este fenómeno para la región, fue que con los pájaros se dio una degradación del campo. Los narcos escogieron en su mayoría a jóvenes de la misma región atraídos por el dinero rápido, con ellos las FARC hemos tenido una política clara: no hay que matar a los campesinos, porque los campesinos no son culpables de tener que portar armas. Ser pájaro es una circunstancia de la guerra que se está viviendo, pero no es un parámetro para juzgar a los campesinos. Estos cambios en la forma de hacer política en la región han hecho que muchos de los pobladores vuelvan a sus tierras.

Con los paramilitares de la región después de la muerte de Gacha, del 90 al 93 hemos tenido varias conversaciones. Hemos recuperado armas en Chaguaní, Pulí, Guayabal, Utica, Villeta, La Palma, La Peña, Yacopí, Topaipí, e incluso en Pacho. En realidad el conflicto duró vivo hasta cuando estuvieron vivos los financiadores. El enemigo para la guerrilla y para la región es el paramilitar financiero, no el pequeño propietario o el agricultor. Con este corredor del 22, por el 93 cubrimos la zona de Chaguaní, Villeta, Utica, Viotá, La Palma, Pacho, Topaipí, Yacopí, Llano Mateo, Florián, Ventanas, San Pablo, y Caparrapí.

El camino a Bogotá

En el 90, después de la entrada de «El Ciego», el 22 se desdobló y entramos a operar por el Sumapaz, empezando a hacer un corredor por Pasca, Fusagasugá, Viotá, Apulo, Anapoima, Quipile y Bituima, por todo el límite occidental del Departamento.

⁽¹⁰⁾ Algunos titulares de los diarios, en cuanto al enfrentamiento entre las FARC y Rodríguez Gacha en la zona de Rionegro, titulaban: "FARC mataron a labriegos en Yacopí: Policía":

... Las autoridades atribuyeron el crimen a miembros del Frente 22 de las FARC que intentan recuperar el control de la zona de Rionegro. El miércoles pasado un grupo de hombres asesinó a otros cinco campesinos en jurisdicción de la Palma (Cund). Las autoridades dijeron que ese hecho fue consecuencia de un enfrentamiento entre bandas de paramilitares que servían a José Gómez Rodríguez Gacha, «El Mexicano». *El Tiempo*, sept 19 de 1990.

"Caparrapí: muere policía en asalto de las FARC": ...Luego de la acción los subversivos del frente 22 de las FARC subieron a vehículos y abandonaron esta población que fuera epicentro de las autodefensas de Gómez Rodríguez Gacha, el narcotraficante muerto y donde hacía años no se presentaba la guerrilla. *El Tiempo*, enero 8 de 1991. p. 12A.

Con los que nos mandaron en esa columna hicimos las primeras aproximaciones a la zona de la Sabana de Bogotá entre 1990 y 1991. Las primeras unidades llegamos a hacer el acercamiento, era un trabajo clandestino como el de la ciudad, pero donde se requería de presencia como en el campo. En estos municipios que denominamos "zona suburbana", no todo el mundo podía vernos a los guerrilleros, por cuestiones de seguridad para los mismos pueblos.

En 1993, del 11 al 18 de abril tuvimos nuestra Octava Conferencia Nacional de las FARC, donde se «introducen y actualizan disposiciones estatutarias, reglamentarias y normativas, al tiempo que estatuye los Bloques de Frentes, los Comandos Conjuntos y el Comando General que dirigirá la ofensiva». En esta Conferencia se hizo un balance de los once años de lucha transcurridos desde la Séptima Conferencia, y se determinó el avance de puntos estratégicos hacia Bogotá, como los municipios vecinos de la Sabana, hacia los que se estaba desplazando la burguesía del país.

Era claro que con la burguesía, se movía el dinero hacia estos municipios donde estaban sus fincas de recreo, y de la misma forma se movían las contradicciones del país, aglutinadas en un inicio solo en la capital. No solo los guerrilleros nos dirigimos a las ciudades, también las bandas de delincuentes y atracadores que comenzaron a vacunar y a robar en nombre del movimiento.

Los frentes avanzamos en la construcción de caminos, bases y apoyos, hacia la capital del país. El avance en Cundinamarca lo hicimos por la región del Tequendama, en municipios como Anapoima. En la Sabana trabajamos en Bojacá, Zipacón, Cachipay, Sasaima, y otros pueblos donde los grandes empresarios del país tienen sus sitios de descanso. Desde entonces la política en esta zona ha sido la retención. No vacunamos

porque eso espanta a la gente.

En la zona suburbana de la Sabana, el frente encontró a los campesinos en condiciones similares a las de los demás campesinos del país, sin una cobertura total de servicios, sin crédito agrario ni fuentes de financiación, a pesar de la alta valorización de las tierras. En los pueblos encontramos que los principales problemas eran los costos de los servicios, y los impuestos altos que no se veían reflejados en una mejora de las condiciones de la comunidad. Por esos años se estaba iniciando el problema de los trabajadores de las flores. Esas condiciones hicieron propicio el arraigo de la guerrilla.

El corredor hacia la Sabana lo abrimos saliendo por la ruta Bojacá, Zipacón, Facatativá, Funza, Cachipay, La Virgen, San Joaquín, Viotá, La Mesa, Anapoima, Anolaima, Agua de Dios, Girardot, Chaguaní, San Juan de Rioseco.(Ver mapa 5). Con el «Simón Bolívar» hicimos la penetración al principio, aunque actualmente operamos de forma conjunta con el frente 42, que es el que está trabajando en la ruta Bogotá-Villeta, que conduce hacia el occidente del Departamento.

Ahora mismo, «El Negro Alfonso» es uno de los comandantes del frente Simón Bolívar, lo conoce desde sus inicios, aunque como mando del frente, lleva como unos doce años. Es claro en la parte militar, y muy disciplinado. Eso sumado a los nuevos ingresos, que son una mezcla urbana y campesina, ha hecho que el frente tenga un nivel cultural más alto, y sea más efectivo en las tareas políticas, y financieras. Claro que en relación con otros frentes, de composición más campesina, los del 22 no somos tan buenos militarmente.

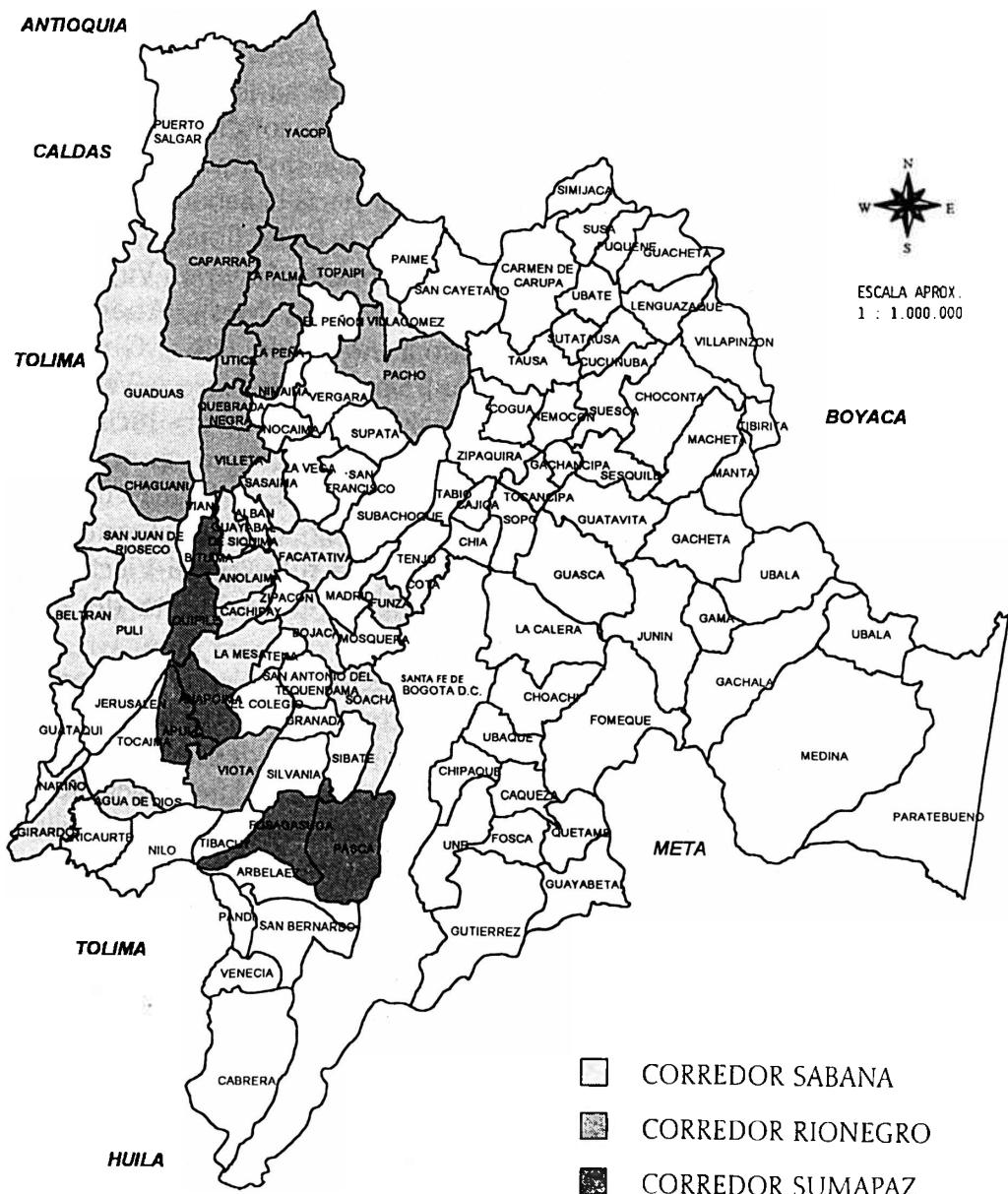
A pesar de la represión que ha vivido el frente, el «Simón Bolívar», nunca hemos despejado las áreas más difíciles, y todo esto tiene una sola razón: "estamos luchando por la libertad del pueblo"⁽¹¹⁾

⁽¹¹⁾ Sobre el frente 22 se puede consultar en prensa: "FARC cogobierna en Tena". *El Tiempo*, octubre 18 de 1993, p. 9A. "Las FARC en Albán y Guayabal", *El Tiempo*, enero de 1996. sf. "FARC amenazan a Villeta y

MAPA 5

PRESENCIA FREnte 22 FARC-EP

CORREDORES ABIERTOS



FUENTE: FARC-EP, 1997

Andando por la Sabana

En el área de la Sabana en Cundinamarca, la situación de crecimiento es totalmente distinta a la del resto del Departamento, comenzando por que no hay montañas. En las regiones urbanas y suburbanas cambia incluso el modo de desplazamiento de nosotros como guerrilla, porque hay que hacer un uso diferente de las armas, que no siempre pueden portarse, lo mismo que el uniforme. El desplazamiento lo realizamos por medio de unidades, que van vestidas de civiles, y en algunos casos con armas cortas.

Cuando llegamos a un área, se envían pocos hombres a hacer el reconocimiento del terreno, ellos deben realizar un «estudio socioeconómico». En esas comisiones se determina quiénes son los «líderes» de la región o del municipio, que pueden ser los miembros de las Juntas de Acción Comunal, los alcaldes, los curas, los gerentes de bancos, y todas aquellas personas que se encuentran en cargos de poder. El estudio del área para enviar al Secretariado es realizado por esa comisión que es enviada a la zona, para recoger información, inquietudes de la gente, del alcalde, de los médicos, de los estudiantes, acerca de los problemas que afectan a la comunidad. En esta primera aproximación evaluamos las condiciones de: Fundación, Permanencia, Crecimiento, Proyección, y Desarrollo del frente.

En general, las ciudades principales de la Sabana sirven como sitios de tránsito, y

para hacer trabajos de gobierno, y de revolución. En términos estratégicos es una zona interesante, aunque presenta una gran posibilidad de infiltrados, los cuales ingresan a la guerrilla para obtener información para el enemigo.

En el área suburbana el mayor problema para el movimiento se da en la forma de hacer presencia, ya que el trabajo debe ser clandestino, lo cual permite que sólo haya avance político, debido a la fuerza de la contrainteligencia. En los municipios cercanos a Bogotá, nos es muy difícil reunir a la gente para hablarle del movimiento, como lo hacemos por ejemplo en las zonas rurales. Estratégicamente no podemos hacer trabajo directo, lo que hacemos es sentar bases firmes, para mantener el poder en la zona.

Sin embargo el crecimiento de los frentes en Cundinamarca va dirigido al avance por las entradas a Bogotá, es un proceso en el cual a la gente le hemos ayudado por medio de formación, y económicamente, además presionando por las necesidades de sus comunidades.

En la Sabana la mayor parte de los municipios los utilizamos como territorios de paso, porque en esta zona la guerrilla no está interesada en tomar posesión absoluta de los territorios. Es parte de nuestro accionar como guerra de guerrillas. No queremos hacer repúblicas independientes, ya que la vida de los guerrilleros está en la trashumancia. Lo sostenible en la relación con los territorios es el poder popular, el ayudar a que la propia

La Vega", *El Tiempo*, enero de 1996, sf. El informe más completo sobre el Frente 22 fue publicado en septiembre de 1995, después de la masacre de trece hombres del Cuerpo Élite de Policía. Según el artículo:

De acuerdo con el servicio de inteligencia, la columna 22 opera con 355 hombres distribuidos en tres comisiones, dos compañías y una red de apoyo integrada por milicias que tienen asiento en por lo menos 15 sectores populares del sur de la capital... En 1993 el frente se desdobló y multiplicó su radio de acción. Actualmente el frente está conformado por las comisiones 'Hermógenes Maza', 'Jaime Pardo Leal', y 'Juan de la Cruz Varela', y las compañías 'José Anzóategui' y 'Miguel Angel Bonilla'. En Bogotá, los colaboradores del frente están en los barrios Bosa, Ciudad Bolívar y Soacha. Los análisis concluyen que el frente ocupa actualmente sectores rurales y cabeceras municipales de 41 municipios del Departamento en el norte, sur, oriente, y occidente de Cundinamarca. *El Tiempo*, sept. 1993, sf. sp.

población se encargue de elaborar sus Plataformas de Lucha.

LA FINANCIACIÓN RURAL Y LA FINANCIACIÓN EN ZONAS SUBURBANAS

Actualmente las finanzas se encuentran centralizadas como en un Estado, en cada frente manejamos nuestro propio presupuesto, y en cada frente lo hacemos según comisiones: de armas, de logística, de finanzas. Todo el presupuesto del movimiento está centrado en el Estado Mayor Central.

Al llegar a un área realizamos los estudios socioeconómicos, donde conocemos a los hacendados y los terratenientes de la región. Averiguamos cuáles de ellos han robado sus tierras, y cómo ha sido el proceso de su crecimiento. Para la guerrilla es claro que detrás de casi todas las tierras hay un pasado violento.

Para financiar la revolución en esta zona de Cundinamarca usamos la retención. Toda retención tiene un estudio previo, donde evaluamos la ayuda al desarrollo de la región que da la persona, y los empleos que genera. En esa parte cumplimos lo que manda el Estado Mayor:

En materia financiera, continuamos con nuestra política de cobrar el «impuesto para la Nueva Colombia» a aquellas personas, naturales o jurídicas, enemigas de la democracia, cuyo patrimonio supere los mil millones de pesos, porque nuestra lucha es contra un Estado injusto y contra los ricos que lo sustentan y usufructúan. Y si estos le dan dinero al Estado para que adelante la guerra contra el pueblo, también tienen que dárselo a éste para que se defienda de la agresión.⁽¹²⁾

En el caso rural, en los pueblos que sirven para las haciendas de descanso de las grandes ciudades, cuando se hace contacto con los dueños de los grandes capitales, primero les

avisamos de la presencia del movimiento en el área. En la mayoría de los casos no hablamos directamente con ellos, sino que mandamos una comisión para que hable con sus trabajadores, para contarles lo que es la revolución, y para que le dé el mensaje al patrón. Si la persona es informada de por qué el movimiento cree que puede ayudar a la revolución y no lo hace, entonces se procede a hacer la retención.

Las retenciones son costosas para el movimiento, en términos económicos, políticos, y psicológicos, tanto para el retenido como para los hombres que lo retienen. Además de que provocan una actitud hostil por parte de la comunidad hacia el movimiento.

Otra de nuestras banderas económicas es el Plan Agrario Guerrillero, que fue proclamado el 20 de julio de 1964 en medio de la lucha armada de Marquetalia, y que fue ampliado por la VIII Conferencia Nacional, el 2 de abril de 1993. El plan dice:

A la Política Agraria de la Oligarquía, oponemos una efectiva Política Agraria Revolucionaria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano, entregando en forma completamente gratuita la tierra a los campesinos que la trabajan o que quieran trabajarla, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio de todo el pueblo trabajador.⁽¹³⁾

Claro que cuando llegamos a una región es difícil convencer al burgués de la importancia del Plan. Esos cambios por lo tanto es necesario hacerlos por medio del uso de la violencia. La violencia revolucionaria es un elemento necesario para dar la transformación social.

Las colaboraciones a la revolución se hacen por susto, por temor, o por simpatía con el movimiento. Como se sabe el perro viene con las pulgas, y en algunas zonas unos ven al perro, y otros piensan en las pulgas. Además

⁽¹²⁾ «Colombia: sembrando sueños y esperanzas a golpe de fusil.» Ponencia presentada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo. Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. s.f.

⁽¹³⁾ «Programa agrario de los guerrilleros». Conferencia Nacional de las FARC-EP. Abril 2 de 1993. En: *Resistencia*. No. 110. Julio 1996. p. 25.

la propaganda del Ejército ha contribuido en gran manera para que la simpatía por la guerrilla disminuya y aumente el temor, pero en la revolución el temor también funciona, porque lo reconocen a uno. Después con el trabajo de masas la imagen cambia.

Otra fuente de financiación importante para los frentes es el asalto a los bancos de los municipios, en donde en ocasiones recuperamos 300 o 500 millones. Casi siempre atacamos la Caja Agraria, y entonces el Gobierno y la prensa dicen: «la guerrilla dice defender a los campesinos, pero les roba su banco». Lo que no entienden es que esos robos no van dirigidos al sector rural, ni al campesino. Ellos no pierden. Los que pierden son los de las entidades internacionales que aseguran esos bancos.

Hoy en día en el frente 22 no vacunamos, esa es una política de financiación que no es buena porque «marea» a la masa, eso es mejor hacer una sola retención a un «duro» y sacarle una buena contribución. El frente Simón Bolívar en las estadísticas del 95 quedó como el frente que más recuperó plata por medio de retenciones⁽¹⁴⁾. Las ciudades donde más retenemos son Girardot, Anapoima, Chaguaní, y Bogotá. Una retención bien hecha nos deja de 90 a 100 millones, que es una suma que sirve para el mantenimiento del movimiento y de los frentes. Yo calculo que el gasto anual de un frente como el 22 es de 2000 millones de pesos al año, de lo cual aproximadamente enviamos 30 millones mensuales al Secretariado.

UN MAR DE LUCES DETRÁS DE LAS MONTAÑAS: ASÍ VEMOS LA SITUACIÓN EN LA SABANA

En el caso del crecimiento de las FARC en la zona de la Sabana existen carac-

terísticas especiales, que difieren totalmente del accionar de la guerrilla rural.

Primero no hay montañas, y no hay problemas por escasez de aguas o carreteras. En esta área convergen fenómenos como el de la industrialización, y la creciente urbanización de los municipios cercanos a Bogotá

Para las FARC cuando se está hablando de la zona central de Cundinamarca, se está hablando de Bogotá, ya que cualquier acción que hagamos en Cundinamarca repercute en Bogotá. Al operar en el área encontramos electrificación, vías, comodidades, y las gentes en general tienen un buen vivir, un buen habitar. Estas condiciones mejoran la lucha revolucionaria, porque es justo en estos lugares donde se aglutinan las contradicciones del país. Se dan problemas como la inasistencia del Estado para créditos, la inexistencia de una tecnología adecuada para mejorar los cultivos, la des-composición en cuanto a la organización familiar, la escasez de sitios para estudiar, y el difícil acceso a las universidades. Son los límites a los que se enfrenta el Estado frente al crecimiento de las ciudades.

En estas regiones debido a la cercanía de Bogotá la gente siente más deseos de surgir, pero no encuentra apoyo. Esta es una queja que siempre escuchamos de la población, sobre todo al hacer referencia al engaño político, a las promesas que les hacen y nunca les cumplen, y a la corrupción de las administraciones locales de las que son víctimas.

Se presentan también problemas de corrupción en algunos municipios donde las bandas de atracadores, o de jaladores de carros, como en el caso de Bojacá, actúan y la Policía sabe todo.⁽¹⁵⁾

⁽¹⁴⁾ "FARC quieren secuestrar a 80 personas":

La lista de secuestrables hacen temer un mayor incremento entre ganaderos y comerciantes de Mosquera, La Granja, Tena, Sasaima y Apulo, entre otros municipios de las listas de los guerrilleros...

La mayor parte de los secuestros se realizan en la Autopista Medellín, en los municipios de La Vega, Villegas y Guaduas. La carretera hacia el Departamento del Tolima: Arbeláez, Pasca y Fusagasugá.

Otro sitio es Girardot. *El Tiempo*, 25 de febrero de 1995, pp. 1A-3A.

⁽¹⁵⁾ «Elban a vender a las FARC a un secuestrado». *El Tiempo*, enero de 1995, p. 12B. «Extorsionan con el nombre de las FARC». *El Tiempo*. s.f.

En general, en la zona de la Sabana hay una comunidad políticamente preparada, por lo que cambia nuestra forma de hacer presencia.

Es claro que en estas condiciones la gente pobre es un objetivo del movimiento, buscamos un cambio de mentalidad frente a fenómenos como el de la imposibilidad de invertir su dinero. En la zona cafetera del Departamento es propia la «cultura del aguardiente», y en la zona fría la «cultura de la cerveza», la «cultura del tejo» y la «cultura de los gallos».

Nosotros llamamos «cultura» al fenómeno que se presenta cuando la gente trabaja de sol a sol, a veces para ganarse un jornal, y se gasta todo lo que gana en el día o en la semana en trago, o en juego. Eso es un problema, porque no compran ni comida, ni ropa, ni mucho menos piensan en el estudio, o la salud de la familia.

Las FARC aparecemos en estos escenarios enfrentando estos problemas, buscando el cambio de la visión de los jefes de familia. En esta zona por lo general se juega y se toma mucho, pero se hace poco mercado. Hay casos que llevan a la gente incluso a robar para poder jugar y tomar.

Un ejemplo de cómo trabajamos en el frente estos casos, es que cuando llegamos a un área donde vemos que estas «culturas» afectan las dinámicas de la comunidad, prohibimos por ejemplo jugar tejo, y le pedimos a los jefes de familia que trabajen, y cuando no lo hacen se les castiga.

Otros problemas generales que vemos que se presentan son el desempleo, la explotación de la mano de obra y el analfabetismo. La mayoría de la mano de obra empleada en el área suburbana de Cundinamarca recibe sólo el salario mínimo. No hay planes de educación

definidos y no hay dinero para acceder al estudio.

La existencia de grandes terratenientes que no generan empleos, puede medirse por la cantidad de potreros inútiles que abundan en la Sabana, y que son utilizados sólo como fincas de recreo. Justamente son estos hacendados, que explotan la mano de obra, y que no producen empleo para la región, los que ayudan a traer a las regiones al Ejército, o a compañías privadas de seguridad, con el fin de frenar las protestas, y los enfrentamientos con los campesinos que antes poblaban el área.

Por último está la delincuencia común. Como guerrilla enfrentamos el problema buscando la causa por la cual se están dando estos fenómenos, y se trata en principio de concientizarlos para que no se roben entre ellos mismos. Siempre que llegamos a un área buscamos acabar con los problemas de ladrones y «violos», especialmente en las zonas rurales de las poblaciones, que es por donde generalmente comenzamos a hacer los contactos.

En el caso de las bandas organizadas, a éstas les hacemos un aviso y un llamado al cambio, implementando la Autoridad y Justicia Revolucionaria.⁽¹⁶⁾ La delincuencia común es un problema que suele venir acompañado por la adicción a las drogas. Para la guerrilla es un enemigo que hay que combatir.

Hoy en día hay muchos jóvenes de los barrios marginales de Bogotá que quieren ingresar al frente, y otros de los municipios cercanos donde hacemos trabajo de masas

Lo que está avanzando bien es la financiación de la revolución en la zona, y el trabajo en la parte rural de la Sabana,

⁽¹⁶⁾ Frente a este fenómeno las posiciones de los campesinos son repartidas, algunos consideran que la guerrilla cuando llega sirve para «limpiar» las áreas de los problemas de delincuencia, y para solucionar los problemas de justicia entre los vecinos. Sin embargo para muchos de los hacendados, y propietarios de las mismas zonas, la guerrilla se corrompe muy rápido, y terminan tomándose los negocios de los bandidos que sacan de la zona. Esto ocurre por ejemplo con los enfrentamientos con las bandas de atracadores de buses en algunas veredas de los municipios de Villega, en límites con San Francisco. Ver: «Las FARC amenazan a Villega y La Vega». op. cit.

donde hay más montañas y la gente nos conoce de tiempo atrás como guerrilla. En eso estamos.

Las luces de la ciudad nos atraen mucho, pero no se pueden tomar acciones riesgosas contra el movimiento. Para llegar a lo urbano tenemos que afianzar antes lo rural. Desde ahí podemos tocar a los «entes de poder». La toma del poder se nos puede alargar, pero las contradicciones propias del capitalismo son las que nos van a llevar a ganar la lucha revolucionaria.

CONCLUSIONES

La guerrilla es un actor que se afianza cada día más en el panorama político nacional. Las FARC particularmente están creciendo en los municipios aledaños a Bogotá. Esta situación confronta la tesis generalizada de que la guerrilla crece por inasistencia estatal, y en áreas alejadas del centro del país.

Entre las variables que explican el crecimiento de la insurgencia en las ciudades cercanas a Bogotá, tenemos: primero, la guerrilla, particularmente las FARC, cambió su dinámica de crecimiento, alejándose de las reivindicaciones campesinas como único motor de su lucha. Esto se ve claramente en las conclusiones de su VII Conferencia Nacional Guerrillera de 1982, y de su VIII Conferencia en 1993. En estas reuniones el «despliegue de fuerza» del movimiento comenzó a dirigirse a las grandes ciudades del país.

El cambio de la estrategia de lucha de la guerrilla, se relaciona con el proceso generalizado de urbanización que se ha venido viviendo en el país en las últimas décadas –especialmente a partir de los años 70–.

Al crecimiento de las ciudades se suma el desplazamiento de población hacia Bogotá de otros departamentos del país y de la provincia de Cundinamarca, lo que ha

convertido a la capital y a sus municipios aledaños en pequeños laboratorios de las «contradicciones sociales» del país y de su desarrollo.

Segundo, el aumento de la presencia guerrillera en los municipios de la Sabana de Bogotá, se relaciona con la incapacidad del Estado para responder a las demandas generadas por el acelerado crecimiento de Bogotá y de los municipios cercanos

En términos de seguridad y justicia, la Sabana de Bogotá cuenta con presencia de un mayor número de pie de fuerza porcentual que en otras zonas del país, y además el sector judicial llega a casi todos los municipios de la región. Sin embargo, ni la Fuerza Pública, ni la Rama Judicial departamental han sido suficientes para canalizar el número de demandas que la comunidad genera.

Tercero, la existencia de contingencias ha permitido que en ciertos momentos el movimiento guerrillero haya podido fortalecerse. Uno de los factores que más ha contribuido es el narcotráfico, que llegó al Departamento comprando tierras y propiedades. En el proceso se dio una suerte de nuevo ordenamiento territorial, caracterizado por la existencia de nuevos terratenientes que generalmente utilizaron las propiedades con fines de recreo. Esto a su vez, llevó a que los antiguos pequeños propietarios de la Sabana, terminaran en muchas ocasiones engrosando los cinturones de miseria hacia donde crece Bogotá, o los barrios marginales del área suburbana de la capital, y de sus municipios aledaños.

Muchos de estos desplazados, y de los nuevos habitantes de los municipios cercanos son seducidos por el «trabajo de masas» de los Comandos Urbanos y de las Uniones Solidarias Clandestinas, que se ubican en los cordones de miseria de Bogotá, y en las goteras de muchos de los municipios de la zona de la Sabana de Bogotá.⁽¹⁷⁾

⁽¹⁷⁾ En la zona de la Sabana de Bogotá, se da lo que Eduardo Pizarro llama «una lejana relación del Estado con el territorio», donde hay: «una presencia desigual del Estado, fuerte en ciertos espacios pero precario en sus periferias tanto urbanas como rurales, dejando espacios abiertos para la conformación de núcleos locales de contrapoder tanto en zonas marginales urbanas en donde florecen las «milicias populares», como en zonas rurales, objeto de fenómenos de «colonización armada». Op. cit. Pizarro. 1996. p. 77.

A lo anterior se suman los problemas de seguridad ciudadana y la precariedad de la justicia local⁽¹⁸⁾, que en la mayoría de los casos hacen que el Estado y las Fuerzas Armadas tengan una imagen de debilidad en cuanto a su posición frente a la insurgencia.

Sin embargo, las tesis acerca de la dinámica de la «toma del poder local», y de la «búsqueda de control político de las poblaciones y del presupuesto nacional»⁽¹⁹⁾ por parte de la guerrilla, no es generalizable a todos los municipios, al menos en el caso de Cundinamarca.

En los municipios con estructura rural desarrollada con predominio de población urbana, tal como los de la Sabana de Bogotá, esta tesis es menos viable, debido no a una debilidad de la guerrilla, o a la ausencia de un interés por tomarse el poder local, sino porque las condiciones objetivas para lograr esto no están dadas. La guerrilla en el área urbana y suburbana tiene muchos problemas para establecerse, por lo que pensar en un control político o una disposición de los presupuestos por parte de la insurgencia en estos municipios aún es lejana.

Contrariamente a esto, en otros municipios de Cundinamarca con una estructura

de campesinado medio, esta situación sí se ha presentado. Tal como en el caso de Yacopí en la provincia de Rionegro, o en Tena, provincia del Tequendama.⁽²⁰⁾

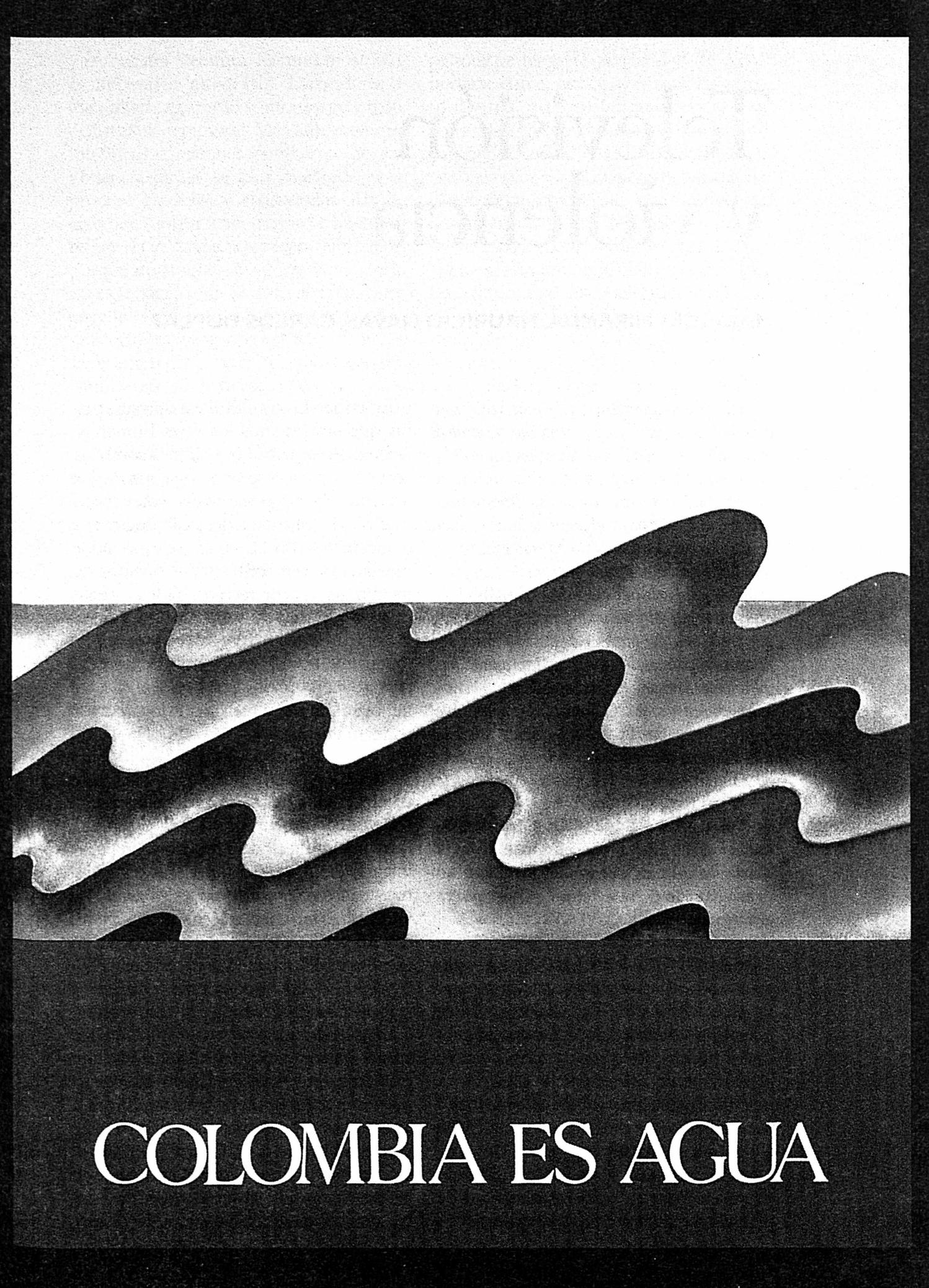
El panorama mostrado da luces de por qué la simple confrontación militar no basta para evitar el crecimiento de la insurgencia. Por esta vía no se logrará evitar que las circunstancias que han permitido la expansión de los actuales frentes se sigan presentando.

La capacidad de anticipar es fundamental en este proceso, para reducir los costos sociales, políticos y económicos, que podría llevar el incremento del conflicto guerrilla-Estado en los municipios que están en la «frontera» de la capital. Un desarrollo regional coordinado entre Bogotá y los municipios vecinos para detener las consecuencias de un crecimiento sin medida de la ciudad, la implementación de programas de apropiación de la ciudad y de los municipios para los desplazados y los migrantes que están llegando a la zona de frontera, y una decidida política de concientización a la comunidad acerca de los costos del conflicto armado son soluciones alternativas a la simple reducción militar de la guerrilla en la zona.

⁽¹⁸⁾ La dinámica de la expansión de la guerrilla ligada al escenario municipal puede verse en: Rangel, Alfredo. «El poder local: Objetivo actual de la guerrilla». Seminario sobre Descentralización y Orden Público. Fescol-Milenio. Bogotá. Julio 31 de 1996. p. 6. ss.

⁽¹⁹⁾ La tesis de la toma del poder local como objetivo de la guerrilla, es defendida principalmente por Alfredo Rangel. Ver en: Rangel. Ibidem. Rangel, Alfredo. «La guerra irregular en Colombia». En: *Análisis Político* No. 28. IEPRI-UN. Bogotá. mayo-agosto 1996. p. 74 ss.

⁽²⁰⁾ Existe una clasificación establecida para relacionar las condiciones de desarrollo con la presencia guerrillera. Ver: «Evolución de la presencia municipal de la guerrilla en la última década, según estructuras y tipo de desarrollo». Oficina del Alto Comisionado para la paz. Observatorio de Violencia. En: *Informes de Paz* No. 3. Bogotá. Nov. 1996. p. 14.



COLOMBIA ES AGUA